

Según el **director general del Ministerio de Economía de Israel**, la clave de futuro se encuentra en la tecnología. “Quien se quede atrás –dice–, y algunos grandes países lo están haciendo, verá cómo se estanca su PIB”

# “Tenemos el historial médico de cada israelí en un chip”

Sergio Heredia

**A**ntes de la charla, todos los implicados en la entrevista reparan sus tarjetas de visita. En un santiamén, el entrevistador ha acumulado en la cartera cuatro de ellas: la del responsable de prensa del Ministerio de Economía israelí, la del portavoz de la embajada... Todo está bajo control. La conversación se celebra en una sala de un hotel del Eixample, en Barcelona. Es pronto por la mañana, y aunque tiene una agenda recargada –está en Barcelona para acompañar a las decenas de empresas israelíes presentes en el MWC–, Amit Lang (43), director general del Ministerio de Economía de Israel, no lleva prisa. Habla bajito y de forma pausada. Así que hay tiempo para observar qué dice el pin que cuelga de su americana: “Israel, inspired by innovation” (Israel, inspirada por la innovación), reza el logotipo. Y también para distraerse con algunas veleidades: fue judoca olímpico.

**Usted fue judoca en los Juegos de Barcelona’92. ¿Le gusta el judo que se practica hoy en día?**

Me gusta verlo. Lo sigo cuando hay Mundiales, o Juegos Olímpicos. Hoy, el judo es mucho más mediático, más visual. Se han cambiado algunas reglas, y los competidores pasan menos tiempo en el tatami. Quien no sabe puede disfrutar más de la competición. Sobre todo, gracias a las nuevas técnicas de retransmisión.

**La tecnología lo es todo.**

Es la clave. El mundo industrial avanza hacia los grandes cambios.

**¿Qué le pasa a quien se queda atrás?**

Si no estás en el mundo de las transformaciones tecnológicas, te quedas fuera del partido. Los países que no apuestan por la tecnología observan cómo su PIB se estanca. Les ocurre a grandes países, como Estados Unidos u otros europeos.

**¿A qué europeos se refiere?**

Alemania, Francia... Se empeñan en preservar su industria tradicional, sin prestar mucha atención a la tecnología.

**Israel sí se ha implicado en grandes proyectos tecnológicos. Han traído ustedes cerca de 70 empresas al Mobile World Congress...**

¿70...? Se equivoca usted. ¡Hemos traído casi 140 empresas...!

(...)

En total, son 65 empresas especializadas en las telecomunicaciones, y otras 50 que se dedican a las aplicaciones para móviles.

**¡Para un país de siete millones de habitantes!**

En relación con el tamaño de Israel, el nuestro es el pabellón más grande. Y en números absolutos, nuestra presencia es la quinta de la feria.

**¿Cómo han conseguido implicarse hasta esos niveles?**

Desde hace veinte años, Israel ha comprendido que la innovación hará cambiar las cosas. Somos líderes mundiales en R&D (*Research and Development*, el equivalente a nuestro I+D+i, Investigación, Desarrollo e Innovación).

**Por encima de todo, son líderes en biotecnología.**

Es una rama muy fuerte. Apostamos por ella desde los años noventa. Lo hacemos cooperando con multinacionales como Philips o General Electric. Y hemos producido invenciones para farmacéuticas como Perrigo, que viene a Israel para producir medicamentos. Y tenemos a Teva, líder mundial en genéricos.

“¿Sabe qué es esto?”, interviene Ami Levin, ministro consejero de Economía e Innovación, adscrito a la embajada. Sobre la mesa, ha dejado una tarjeta similar a las de las entidades financieras. “Ahí se encuentra mi historial médico. Todas las atenciones médicas que he recibido en los últimos dieciocho años. Todos los israelíes la tienen”.



**Estados Unidos, Alemania, Francia... son grandes países que están desatendiendo la apuesta por la tecnología: su PIB lo está notando”**



Amit Lang posó para ‘La Vanguardia’ el pasado martes en Barcelona

JORDI PLAY

**¿Usted también, señor Lang?**

Por supuesto. Israel está enfascado en este proyecto desde hace casi veinte años: todos los datos médicos de todos los israelíes están centralizados. No ocurre en ningún otro país del mundo.

La memoria nos conduce a una conversación con Ginés Alarcón, exdirector del MWC, meses atrás. Alarcón dijo que, en España, la salud de las vacas está más controlada que la de las personas: “Los datos médicos de los rumiantes están informatizados y son accesibles desde cualquier ordenador –dijo–. Pero de las personas no hay datos”.

**¿Ningún país ha desarrollado un sistema similar? ¿Ni siquiera Estados Unidos?**

Por lo que sé, ningún otro país tiene unificado el historial médico

de todos sus ciudadanos en los últimos quince años. Ahora vienen muchos a preguntarnos. Estadounidenses, rusos, chinos...

**Países con poblaciones enormes. Nada que ver con sus siete millones de habitantes...**

Cuando hablas de innovación y computerización de datos, no im-



**Somos los únicos capaces de mantener centralizados los datos médicos de los últimos veinte años de toda nuestra población”**

porta el número de habitantes. Da igual siete millones que mil millones. Todos caben en la base.

**¿Qué otras apuestas juega Israel?**

Nuestra industria tecnológica se prepara para nuevos retos medioambientales. Buscamos alternativas a la gasolina. Nos interesa la búsqueda de otras fuentes de energía, como las que se aplican en los coches eléctricos.

**¿Y no les ha afectado la crisis?**

En su momento, el Gobierno de Israel hizo lo correcto: logró que el impacto fuera mínimo.

**¿Cómo?**

No dejó que se disparara el déficit, ajustó impuestos, alteró prioridades para que creciera el presupuesto en infraestructuras y en I+D. Nuestra tasa de paro se encuentra en el 6%.